

ECONOMÍA URBANA

La banca ofrece productos alternativos en zonas populares

SUHELIS TEJERO PUNTES
EL UNIVERSAL

Resulta común que la población que cuenta con menores recursos no tenga acceso al sistema financiero, y es que la razón más obvia salta a la vista: con tan poco dinero disponible, apenas si alcanza para sobrevivir.

Por años esto había ocasionado que los bancos tradicionales le dieran la espalda a un sector que cuenta con 10 millones de 161.650 clientes potenciales a escala nacional, equivalente a cerca de 40% de la población.

Catía, El Cementerio, La Vega y Petare cuentan con servicios bancarios especiales

El apetito de la banca por cautivar a este público generó iniciativas para atender a esa gran masa de personas que jamás ha pisado una agencia bancaria, proyectos que tienen en Caracas su punto de partida.

Las pruebas piloto ya se iniciaron en sectores populares como Catía, El Cementerio, Petare y La Vega. Desde allí, con toda la formalidad que puede tener un banco o, por el contrario, sin un ápice de ella, convive un sistema financiero a escala para atender a los pobres.

A pequeña escala

La propuesta de Banesco apunta a la alianza con pequeños comercios como panaderías, ferreterías, farmacias y hasta cadenas que venden ropa interior. La idea es crear una red de "banca comunitaria" —tal como se llama el proyecto— que permita atender a la población más inaccesible.

Más allá de entregar microcréditos a los pequeños empresarios, lo de esta institución es lograr la bancarización de la población de menores recursos.

En tres meses se lograron 48 aliados comerciales diseminados en Catía, La Vega y Petare, con gran influencia en esta úl-



Cualquier negocio ha servido de excusa para favorecer la bancarización de los sectores más empobrecidos de la capital

CHEO PACHECO

REALIDAD NACIONAL

■ Se calcula que apenas tres de cada 10 venezolanos cuentan con algún servicio bancario, ya sea una cuenta de nómina o préstamos y tarjetas de crédito, de acuerdo a las cifras que manejan las instituciones del sector financiero.

■ Para revertir esta situación, algunos bancos —como Banesco— apuestan por servicios de mediación con las autoridades gubernamentales para que los informales, por ejemplo, reciban beneficios que sólo son otorgados a los trabajadores del sector formal.

tima zona. Estas unidades funcionan con mecanismos que permiten depositar o retirar dinero mediante puntos de venta destinados para tal fin en los comercios capitalinos designados por el banco.

Desde la apertura de cuentas de ahorro hasta la solicitud de préstamos por montos bajos, las opciones alcanzan hasta ahorros programados por los clientes desde 5.000 bolívares a la semana, quincena o mes.

Hasta ahora, el proyecto ha permitido la apertura de 1.368 cuentas comunitarias por un total de 476 millones de bolívares.

Grandes a su mínima expresión
En lo que va de año, además, se

han generado alternativas que permiten endeudarse por montos reducidos, con la idea de competir con los intereses que cobran los prestamistas. Los bancos grandes se han centrado en este negocio, varios de ellos con sus esperanzas puestas en el público caraqueño.

Un ejemplo es Bancrecer (del Grupo Santander) que concede a microempresarios —hasta los momentos sólo a aquellos asentados en Caracas— préstamos hasta por cinco millones de bolívares a una tasa de 28%.

El objetivo es cubrir necesidades de compra de herramientas de trabajo para los dueños de pequeñas empresas, reposición de inventarios y remodela-

ción del negocio, entre otros.

Otro de los bancos que se enfocó en el tema de los microempresarios es el BBVA Banco Provincial, que prefiere presentar un instrumento de financiamiento para este sector, en lugar de un ente bancario alterno para atender a este target.

El producto de esta institución se encuentra dirigido a personas naturales con actividad económica o profesionales de libre ejercicio y para microempresas hasta con 10 empleados o ventas anuales que no superen 9.000 unidades tributarias, con el requisito ineludible de que el negocio tenga más de un año de antigüedad.

stejero@eluniversal.com